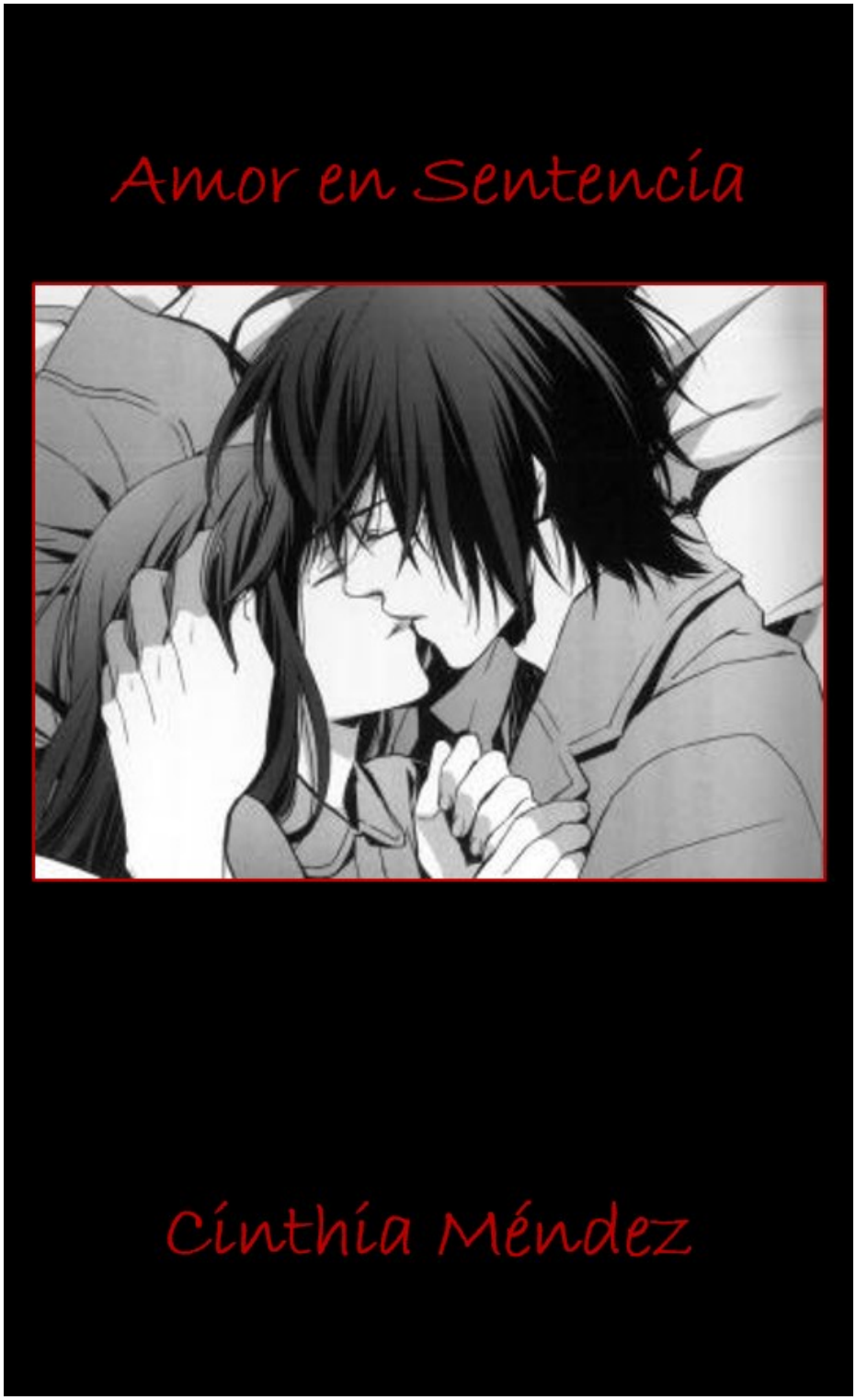
Amor en Sentencia

Cinthia Méndez



Capítulo 1

Amor en Sentencia

Las dulces notas que interpreta el piano, mientras Susi baila con papá el vals de sus quince años, me reafirman el maravilloso trabajo del pasar del tiempo, convirtiéndola en la mujer más hermosa de todas. De todas… las que pudiera haberme enamorado. Sin embargo, mi corazón la ha elegido tan solo a ella. El movimiento del tul de su vestido, me transporta a memorias de cuando éramos niños, pero, las luces del salón que iluminan sus pasos, traen a mi mente una ocasión en particular. Algo más reciente. Se asemejan al cálido resplandor del sol de aquella tarde en la azotea del colegio, cuando el reflejo del ocaso tornó el color de sus ojos cafés a ámbar y el viento soplaba, moviendo al unísono su cabello y su falda. La ocasión, al igual que ahora, era la que esperaba, no le dejaría pasar por nada del mundo. Aprovechando que estaba molesta conmigo, por pedir mi transferencia a otra universidad, fue mi propia hermana quien me hizo las preguntas que me ayudarían a confesarle mis sentimientos ocultos.

<<…—¿Por qué te cambias de Universidad? y ¿Por qué tiene que ser en otro país? Si tú te vas… ¿Quién cuidara de mí, ahora? —tres preguntas que pude contestar con un solo beso. La bofetada que recibí después, me la merecía, pero me tomó por sorpresa—*. Julián… i¿Qué acabas de hacer?!*

—Yo también me he preguntado muchas veces ¿Por qué tienes que ser tú?

—¡Esta broma no me gustó para nada! Me… estás haciendo llorar…

—¡No estoy jugando, Susi!¡Nunca te he visto como mi hermana menor, porque no llevamos la misma sangre en las venas! La ley que unió en matrimonio a nuestros padres, es la única que nos separa. Por eso, quiero que vengas conmigo a La Argentina, ahí no se condena la unión entre hermanastros, como aquí en Uruguay, en donde se castiga por puro temor al escándalo público. No hay ningún problema en que nos amemos—. La tomé entre mis brazos y le pregunté *—Susi, ¿Me quieres?*

—Por supuesto que te quiero, pero… Ricardo y yo, hemos estado juntos por casi un año y…

—Elije, entonces, o vienes conmigo a La Argentina y dejamos que nuestros padres lo acepten con el tiempo, o te quedas con él, pero a mí no me vuelves a ver. Te doy hasta tu fiesta de cumpleaños. Después del

vals, estaré esperándote en el parqueo del hotel, un taxi nos llevará a la estación de tren de Paysandú. Cruzaremos la frontera y, al llegar a Zárate, un amigo nos estará esperando. Viviremos en su casa hasta que consiga un trabajo y podamos mudarnos sol…>>

—La condena por incesto no es corta… —Ricardo interrumpe mi momento, me vuelvo hacia él y noto que trae dos copas de champagne. Me ofrece una—. Es hora del brindis —me dice. La música termina y papá procede a hacer la presentación social de Susi. Todos levantamos nuestras copas—. Escuché tu confesión… —me reclama.

—El matrimonio entre hermanos políticos, no es un delito, sino, un tabú —le respondo —No estamos rompiendo ninguna regla natural. No arruines su fiesta. Nada está dicho aun, solo sabremos su respuesta a la media noche—. Me tomo el champagne de una sola vez, coloco la copa sobre la mesa y sin decirle más, me voy al parqueo de hotel.

Son casi las doce. Le he dado ventaja a Ricardo, al permitir que la detenga antes de llegar aquí, pero es solo porque quiero estar seguro de que el amor entre nosotros es tan fuerte, como para que nadie pueda separarnos. Si decide quedarse, estábamos destinados al fracaso.

Suena la primera campanada, subo al taxi y cierro la puerta, el tren parte en diez minutos, apenas y alcanzo a llegar a la estación.

—Podemos irnos —le digo al conductor.

—¡Alto! —Escucho su voz, y para cuando reacciono, ya está sentada a mi lado —¡Rápido, o perderemos el tren!